

La Tierra Gallega

PERIÓDICO BISEMANAL DE INTERESES REGIONALES

PRECIO DE SUBSCRIPCION.

En la Habana \$2-75
En el Interior 1-00
Península y extranjero 1-25

DIRECTOR:

M. CURROS ENRIQUEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

CIENTRUEGOS NUMERO 134
La correspondencia se dirigirá al Administrador D. Julio Sotelo.

“La Tierra Gallega”

La idea de la publicación que hoy inauguramos no nos pertenece.

Después de veintisiete años de una labor, no por modesta menos activa y penosa en el periódico y el libro, labor que hemos comenzado niños y hemos terminado viejos; á la que hemos ido llenos de ilusiones y de la que volvemos hartos de desengaños; después de haber agotado nuestras fuerzas en el combate obscuro, pero heróico, de los soldados de la libertad, combate en que hemos puesto todas las vehemencias de nuestra alma y todos los entusiasmos de nuestra fe para verlos burlados en el momento del triunfo por la traición del caudillo; después de esto, parécenos que estamos en el deber de reflexionar y detenernos, pensando si puede ser decoroso, si puede ser digno, si puede ser humano siquiera, seguir por más tiempo esgrimiendo un arma que es preciso afilar en las propias entrañas para que penetre en las del enemigo.

«A force de mancher, l'homme erre, l'esprit doute», ha dicho un gran poeta; y nosotros habíamos andado mucho.

Para no errar, para no dudar, era preciso hacer alto y arrojar lejos la pluma, que más que nuestras ideas, había destilado nuestra sangre en la prolongada brega.

¡Escribir! ¿Para qué? ¿Para que un candidato á rey os destierre, para que Cánovas os denuncie, para que Pío Gullón os deje cesantes, para que Sagasta y Gamazo os procesen, para que un obispo os ponga en entredicho con la Iglesia, para que un juez piadoso os condene

á varios años de cadena, para que Castelar os diga:—«Todo eso está bien, pero ahora es preciso caer de rodillas ante la restauración y servir lealmente á la monarquía?»

Decididos á no escribir, hemos llegado á América. Por la borda del buque que nos condujo, hemos arrojado el alma al agua para limpiarla de los pecados de credulidad cometidos: queríamos vivir sin ella, ó recojerla inmaculada como el paño de un altar; y para ello, para esta grande purificación, no bastaban nuestras lágrimas; era necesario todo el caudal de ese inmenso Oceano.

Cuba no figuraba en el itinerario de nuestro viaje como el punto definitivo. Esto era aún España, la España de los yernos y de los caciques y nos proponíamos ir más lejos.

Todas las precauciones tomadas desde nuestra salida de Madrid para pasar inadvertidos fueron inútiles, y en la Habana, donde no creímos detenernos más que el tiempo suficiente para saludar á antiguos camaradas y cumplir encargos perentorios, esas precauciones, no ya inútiles, resultaron contraproducentes.

Generosas amistades, de esas que se acendran en la adversidad, como el oro en el fuego; espontáneas simpatías, generadas ántes que por el mérito propio, por el recuerdo de persecuciones injustas y crueles, salieronnos al paso para detenernos en la marcha y ofrecernos, todavía dentro de la patria, el reposo y la dignidad que ya no creíamos encontrar sino muy lejos de ella.

Los que así nos agasajaban eran nuestros hermanos, eran gallegos como nosotros, y antes que nosotros condenados por el terrible imperativo del genio de la raza á vivir de lo que mata á otras; del narcótico de la nostalgia, y del veneno de la ausencia.

Ellos, en quienes la memoria es tan vivaz que hace imposible el olvido, hubieron de recordar entonces que nuestro nombre, con ser humilde, está demasiado ligado por lazos de amor y de cariño al de la madre patria para poder borrarlo en la lista de los que la defienden, y ellos nos han hecho comprender también que, sean cuales fueren las contrariedades, las decepciones y los desencantos que tengamos que lamentar en nuestro patriótico ministerio, sobre el interés del hijo está la dicha y la gloria de la madre, y sobre las satisfacciones del amor propio, contingentes y efímeras, las reivindicaciones de la justicia y del derecho, indeclinables y eternas. En el momento de la comprensión tiernísima por nuestro pesimismo, y al conjurarnos con dulce conjuro á perseverar hasta el fin en la obra de martirio emprendida; nuestros hermanos restañaron la sangre de las heridas abiertas en nuestra alma, franquearon sus hogares á nuestra hospitalidad, nos entregaron la llave de sus tesoros para remediar nuestra escasez y quisieron volver á nuestra mano la pluma, el arma abandonada, para blandirla una vez más en honra y gloria de la vieja Galicia.

.

témola cada día mais garrida e millor criada.

Agora xa naide nega a nosa poesía, e todos, amigos e anemigos, estúdianna ben, antes de falare. Isto xa naide nolo leva. Pero non falla quen diga que todo isto de poesías gallegas é xogo de inxenio, labradas d'antusiasmo de poetas rexionás e cousa sin fundamento, coma moda ou estilo que todos siguen cando ven, e esquecen cando pasa. Que é cousa de risa ver á catro poetas facendo versos nun idioma—dialeuto, din eles—que morreu de neno e que non saben falar os mesmos que o viñeron á esquirbir con intencións e ánemos valentes d'espertal-o amor do tarreo patrucial, pero sin outro porveito que perdel-o tempo e quental-a testa dos seus leutores, con ensoños que nunca terán corpo de realidade. Que isto de poesías e alboradas é de certo cousa bunita para pasar unha noite ouvíndoas nas veladas que de tempo en tempo, seica moi á miúdo, danse n'algús teatros; pero que non son dinas de que homes sesudos pensen nelas. E, por remate de todo, que, tendo unha lingua tan abundosa,

Sea, ya que así lo ordena el amor, «más poderoso que la muerte.»

Reanudemos el cuento interrumpido; comencemos de nuevo la vida, cuando ya murieron todas las ilusiones y se apagaron todos los entusiasmos y encanecieron todos los cabellos; cuando el corazón estalla como el tambor de los combates, redoblado con exceso; cuando el espíritu, ese pájaro de quien se ha dicho que es el único que sostiene su jaula, se da por vencido y flaquea.

Así nace *La Tierra Gallega*, por una imposición de la amistad que es á la vez una imposición del patriotismo, imposible de contrastar á los soldados veteranos. Así nace este periódico.

Es decir, que hay que caminar aún, que hay que ir más allá, que hay que subir toda la cuesta.

El camino es difícil, pedregoso y áspero, y en su cima, donde el rayo fulgura y estalla la tormenta,

En el cénit espera el descanso, lo sabemos, pero sabemos también que en toda cima hay un Cáucaso, sobre cada Cáucaso un martir, sobre cada martir un buitre... y es preciso, es indispensable, es urgente liberar á Prometeo, liberar la pequeña patria, que se desangra en inacabable suplicio, retorciéndose ante los ojos impasibles de España, en una espantosa y eternamente renovada agonía.

¡Liberarla! ¿Y de quién? ¿Sufre por ventura ella menos que las demás regiones? ¿Le ha sido acordado algún privilegio en el general reparto de la humana miseria

frorecete e polida coma a lingua de Castela, é housanada grande querer desenterrar outra lingua morta e por sempre sepultada baixo da lousa pesadisema dos sigros, imposibre de reerguer.

Todo isto que nos din, e ainda mais, ten algo de certo e convence coma convencen total-as cousas cando dinse á medias ou notando somentes parte da verdade; pero non toda a verdade in-teira e disvistida. Pero cando as cousas han de vir, veñen de seu, sin que as voluntades dos homes torzan o seu camiño; ansina o noso renacemento, ou coma se chame isto, qu'eu do nome non coido, veu cando debía pol-os seus termos contados, e non é, pese á quen pese, fogo fátuo nascido no fondo do celebre de tres ou catro argallantes sin fundamento, sinón cousa certa é firme, coma arbre que ten as raíces no curazón dun pobo valente e leal, e vai frolecer tendendo as pónlas escorreitas hastra o seréu azul d'isa rexión ensonada, ainda non descuberta, pero adeviñada xa na carta moral do noso mañán, onde a xusticia, rubida no seu trono,

FOLLETIN

FERRUXE (1)

—POR—

—AURELIO RIBALTA—

DUAS PAROLAS OS LEUTORES

Je ne veux qu'un arpent, pour le mesurer mieux;
Je dirais à l'enfant la plus belle à mes yeux:
«Tiens toi debout devant le soleil qui se leve,
Aussi loin que ton ombre ira sur le gazon,
Aussi loin je m'en vais tracer mon horizon.»

JOSEPHIN SOUTARY.

Teño moito que dicir, e inda non sei por onde tomar-o fio do meu discurso. Quérovos falar, na lingua da terra, de cousas da terra, de cuestións quentes e buldeiras, de refulgos do curazón, de tenruras da patria, de disgracias e de xusticias, breve e á modo. Diol-o faga.

(1) Esta novela es propiedad del autor y se halla de venta en casa de su editor, Sr. Martínez Salar, Coruña, y en la Propaganda Gallega, de la Habana.